



PERIODICO POLITICO ILUSTRADO.

Precios de suscripcion.

| | | | | | | | |
|---------------------|------------|---------------------|------------|------------------------|-------------|---------------------|------------|
| BARCELONA. | | PROVINCIALES. | | ULTRAMAR Y ESTRANJERO. | | NUMEROS FUERTOS, | |
| Seis meses. | 4 Pesetas. | Seis meses. | 3 Pesetas. | Seis meses. | 10 Pesetas. | Barcelona. | 4 cuartos. |
| Un año. | 8 » | Un año. | 10 » | Un año. | 50 » | Provincias. | 15 cents. |

Redaccion y Administracion, Fontanella, 11, bajos.

PRIMERA CONFESION.

PRÓLOGO.

Orencia tiene doce años, y es una de las niñas mas encantadoras de la poblacion.

Sus padres que son religiosísimos estaban inquietos porque Orencia no se habia confesado aun.

Una tarde se respetable mamá, la marquesa de, advirtió á Orencia que á la mañana siguiente debia ir á decir sus pecados al padre Lepe.

El general K. íntimo amigo de la casa y comensal frecuente, sostenia que *habia tiempo*, pero el general tenia en la casa fama de *hereje*, y no se lo hizo caso.

La niña fué á consultar con *mis*, una institutriz que cuidaba de ella desde que la niña tenia cuatro años.

Se encerraron juntas, Hablaron durante media hora, y despues *mis* salió del cuarto, dejando á la niña sola. Los ángeles del cielo revoloteaban en torno de aquella frente serena, cuya pureza no habia empañado aun ningún pensamiento malo.

I.

EXÁMEN DE CONCIENCIA.

Orencia hablaba así:

«Me preguntará si he faltado al respeto á los papás. . . y yo le diré que no.

«Me preguntará si he jurado el nombre de Dios en vano.

«Digo, y e creo que será todo eso lo que me hablé. Por supuesto, que los pecados que una puede cometer al día son tantos.

«Ayer dije que me dolía la cabeza á la hora del teatro, porque los dramas me ponen nerviosa.

«He murmurado del sombrero de Adela.

«Detesto á *mis*.

«Todo esto tengo que decirlo. . . ¿y qué más? ¡ah! sí; que desobedecí á mamá cuando me manda acostarme temprano.

«El mes pasado se me cayó el pan al suelo y no lo besé.

«Hoy he llegado tarde á *mis*.

«Hablo de mi tio porque es un *curri*.
«¿Qué más? ¿Qué más?»
Y Orencia se durmió poniendo los pecados en orden.

II.

DESPERTAR.

A la mañana siguiente la niña y el aya fueron á la iglesia. La *mis* se quedó á respetable distancia, mientras la pecadora infantil acercaba su preciosa cabeza á la roja de madera.

Mis observaba que Orencia se volvía de cuando en cuando á mirarla de tal manera que cada mirada parecia una pregunta.

Despues el aya oía decir: «Sí, padre» y dentro del confesionario se oía un ruido como expresion de espanto y de asombro.

Orencia acabó de confesar y vino al lado del aya.

—¿Qué tal? dijo esta en inglés, y Orencia contestó:

—¡Me ha ordenado una penitencia *atroz*!

—¡Atroz! exclamó *mis*.

—Es decir; larga, larga, terrible. He sido interrogada sobre una porcion de cosas que yo no sé lo que significan.

—¡Ah!

—Y en la duda he respondido á todo que sí.

—Pero.

—Me dijo.

En este momento pasaba un coche por la calle, y al ruido de las ruedas apagó la voz de la jóven.

III.

HAY TIEMPO.

Durante todo aquel día, papá Marqués y mamá Rosa se distinguieron por su empeño en huir de Orencia.

La abuelita se encerró con llave en su cuarto, diciendo que estaba mala.

Mis, condenada á estar siempre al lado de la niña, sufrió cien preguntas con impasibilidad inglesa contestando siempre que ella no conocia bien el castellano.

El general llegó á la hora de comer. La niña se abalanzó á él, le besó en la frente y le preguntó: —¿Qué quiere decir. . . . tal cosa?

Francó el veterano las cejas á tiempo que la familia llegaba para sentarse á la mesa, y dirigiéndose al Marqués:

—¡No te lo decia yo, exclamó, que habia tiempo? El Marqués se la llevó aparte, y le dijo:

—Mira, tú que eres listo, contéstale lo que puedas. A mí no me está bien, y la moral de la casa no me lo permite.

R. BLASC.

POR TONTO.

Un casado que murió Se fué del cielo á la puerta Y no encontrándola abierta Por San Pedro preguntó.

—¿Quien eres, desventurado?— Le dijo el Santo portero; Y sollozando el viajero Respondió:—¡abridle á un casado!

—¡La circunstancia te abona— Dijo el santo,—entra enseguida Que ya habrás ganado en la vida Del martirio la corona.

—La he merecido en creces— Afadido aquel infeliz Pues de deslix en deslix Tomé consorte dos veces.

—Dos veces pues ya varió— Dijo el santo,—la cuestion, Y cantigo, no perdón, Mereces por tu portía.

Si al ser una vez casado Probaste tu candidez, Probaste al serlo otra vez Que eres tonto rematado.

Hoy de mi vista pronto Fues seré sordo á tu duelo, Puesto tonto, y en el cielo No se admite á ningún tonto.

CARLOS CANO.

EL LORO



Conflicto entre dos poderes = ¡O el Alcalde o yo!

DIALOGOS (1).

I.

Á LAS OCHO DE LA MAÑANA.

- Ola, Pepe. —Ola, Tomasa
 -¿Dónde vas? —Pues, á comprar
 -Buen. —¿Y llevar
 —Yo, á llevar
 estos *chinos* á una casa.
 -¿Volverás pronto? —Sí á fe.
 -¿Querrás que te espere? —Sí.
 -¿Dónde te verá —Aquí.
 -Pues aquí te esperaré.
 -¿No faltas? —No.
 -¿Qué he de faltar! —En casa.
 -En casa... vaya una guasa.
 -Veré si puedo aisar
 -¿Necesitas?... —Poca cosa.
 -Pues bien; te los guardaré
 si vienes.
 -¿No fallaré!
 -Adios Pepe. —Adios, hermosa.

II.

Á LAS DOS DE LA TARDE.

- ¿Dijo? —¿Quien? —[La señorita]
 -Pues nada, que la leyó.
 -¿La romperia? —No!
 -Tan buena como bonita
 —Es cierto.
 -¿Contestacion para mí, no le habrá dado?
 -¡Oh, no!
 -Se le habrá olvidado
 -Eso es; tenéis razon.
 -Llevo otra.... —La daré.
 -Si logro que sea mía....
 -¿Que sucederá? —Aquel dia,
 Felipa, feliz te hará
 -Déme la carta, que inquieta
 mi señorita estará.
 -¡Ómala.

- ¿Marchóse ya?
 ¿Que me ha dado? ¡Una peseta!

(Se concluirá.)

JOAQUIN ADAN Y BERNER.

COTORRO.

El Sr. Martos está pasando muchas amarguras, porque ni el gobierno ni la izquierda liberal quieren atender á sus consejos.

Así es que el eminente orador, ofendido en su amor propio, por el desden en que le tratan, ha determinado alejarse de la política quedando á la misma distancia honesta de sus instituciones en que se colocó hace meses.

Vaya con don Cristóbal!

A fuerza de ser *honesto* va á concluir por ser un personaje de zarzuela boba.

Dos corresponsales tienen en Madrid *El Diario de Barcelona* y los dos muy célebres, el señor A. y el señor Z.; es decir la primera y la última letras del alfabeto.

Para filosofía el señor A.

Para noticias de sensación el otro.

Y *¡viva ahí va esa!*

Los que conocen los secretos de la política, aseguran que el señor Romero Giron ha tenido hoy ocasión y la ha empleado, de hacer que llegue á oídos del poder regulador la verdad de lo ocurrido en su asunto, que está siendo pasto de la pública murmuración desde hace unos dias, y los motivos de lealtad, de generosidad y de alta política que le han aconsejado imponerse el sacrificio de no haber sido explícito al contestar al señor González Furió.

Hola... hola! ¿Con qué es verdad que el señor Romero Giron ha hecho el papel de víctima proclinatoria?

Razon tenían entonces los que acusaban de ingrato el señor Sagasta por su conducta respecto al señor Romero Giron.

Leemos en *El Inparcial*:

«Con el fin de examinar el estado de la cuestion arrollada, reuniéronse ayer en el Congreso casi todos los senadores y diputados valencianos que se hallan en Madrid.»

Ha dominado en esa reunion un espíritu resuelto de manera contraria á la importacion de arroz de la India que intenta una casa de Santander.»

Proteccionismo puro. Esta visto que aquí todos los centros de produccion y todas las industrias, en gran escala, tienen horror á la competencia.

Y lo mas raro es que generalmente todos son libre-cambistas, exceptuando de la libre importacion los artículos similares á los que ellos respectivamente producen.

Así como en la zarzuela *Robinson*, cuando se trata de hacer economia, dice el capitán.

«No me toque usted á la marina; así los valencianos cuando se trata de introducir artículos extranjeros, dicen:

«No me toque usted á los arroz!»

De manera que este pais, lo mismo en cuestion de economías, que en cuestion de reformas comerciales, todo viene á quedar reducido al *chocolate del loco*.

Preguntas un periódico madrileño:

«¿Es cierto que en uno de los distritos de esta capital hay un alcalde de barrio que está condenado á dos años de presidio, y que debía figurar en la cuerda de los criminales que estos dias ha salido para Ocaña?»

Y á nosotros no nos estraña el caso. Es que lo sabe. Y á nosotros no nos estraña el caso. Se dan muchos.

En el distrito de la *Jacusa*, en Madrid, salió de la urna la siguiente pepelota:

«A don Gregorio Pané

Doy mi voto ingenuamente;

Que triunfe celebraré,

Pues tiene probado, á fe.

Que es un concejal decente.

Y si por sus simpatías

A los bancos concejales

Vuelve otra vez, en sus dias

Cesarán anomalías

E infundios municipales»

Tiene gracia....

Creo un diario republicano que al señor Martos le cortan todos los partidos. Estamos conformes.

Pero tambien creemos que á todos los partidos les estorba el señor Martos.

A fuerza de honestidad es una calamidad.

Seoja un diario republicano que al señor Sagasta, que desde que ascendió á la presidencia del Consejo de ministros, economiza mucho sus condiciones oratorias.

De ese modo, así como el señor Castelar se dice: «*Que bien habla*! del señor Sagasta se puede decir: «*Que bien calla!*»

Y hasta sabe reformar un conocido adagio de este modo:

«¡Al buen callar llaman *Próximos!*»

¿Oste otro que tambien admite reformar:

«*En boca cerrada no entran Moscas!*»

El Pabellon Nacional, órgano del ministerio, llama á los demócratas ministeriales *lo peor de cada casa*.

Pero, así en redondo.

De manera que los señores Romero Giron, Martos, Sardoal, etc., etc., son lo peor de cada casa.

«¿Que flores usa *El Pabellon* con los demócratas adictos al gabinete?»

«Eso se llama querer, y lo demas es *hambolla!*»

El marqués de Urquijo, nombrado alcalde de Madrid en reemplazo del señor Abascal, pertenece á la *Unión Católica*.

Los *maticos* están de enbarrabuenas.

Pero en cambio *El Siglo Futuro* echará chispas.

Nosotros nos contentaremos con apuntar ese nuevo dato en comprobacion de lo mucho que va ganando en *liberalismo* el señor Sagasta.

Incidente gracioso en el Congreso en una de las sesiones de la semana pasada:

«*El señor Carvajal*.—Como estamos completamente á oscuras, no voy el banco azul. Conozco, sin embargo, la exquisita cortesía del señor ministro de la Gobernacion; y supongo que me estará escuchando. (Risas.)

Varios diputados.—¡Lucea! ¡Lucea!
 Entra en el salon un ugiar con una vela en una mano y se dirige al asiento que ocupa el señor Carvajal.

Varios diputados.—[Al ministro! al ministro! (Risas.)

El ugiar se dirige al banco azul.
 El señor ministro de la Gobernacion.—No, hombre, no; al señor Carvajal. (Risas.)

El ugiar se toma otra vez el camino del escaño del señor Carvajal.

El señor Carvajal.—He dicho que no necesito luz. Llévete usted la vela al ministro.

En este momento entra en el salon el señor Sagasta.

Varios diputados.—¿Que llevan la luz al señor Sagasta?
 Un conseraero.—Sí. Es quien mas la necesita. Está á oscuras.

Telon rápido.»

Este gracioso incidente que en el Congreso ocurrió, podría representarse con música de Lecocq.

El fiscal de la audiencia de Valladolid ha devuelto la causa que se sigue contra un fraile profeso de votos simples del convento de filipinos de aquella ciudad, calificando el hecho de homicidio y pidiendo la pena de doce años y un dia de presidio.

«¿Que profanacion! ¡Condenar á presidio á un fraile!

No sabemos como las almas piadosas no han protestado y contra los tribunales por haber procesado á ese angelito de Dios!»

Va tomando cuerpo la idea de un ministerio Posada Herrera.

Eso más que ministerio Posada, va á ser un ministerio Ventorrillo.

En fin, sea Posada ó Ventorrillo, será un ministerio lleno de caballeros.

El señor Romero Hebbido ha contactado en el Congreso la manera que tuvo el señor Sagasta de desprenderse de su cariñoso y leal amigo el señor Abascal.

Dice que el señor Abascal fué á ver al señor Sagasta, á quien encontró llorando, y preguntándole aquel, que tenia, contestó el segundo:

«¿Qué he de tener? (Que me han dado una puntalada poniéndome en la alternativa de sacrificarme á usted ó de plantar la crisis!»

«¡Ah! pues entonces ahí tiene usted el baston, dijo el señor Abascal, que no quiero que por mí, venga un catalañin!»

Esto lo comenta con mucha gracia *El Liberal*, en los siguientes términos:

«Las aplicas entre enamorados tienen tres pedofidos.

Primero. El de las sonrisas. Con una sola, consigue la persona amada cuanto quiere.

Segundo. El de las lagrimitas. Con un lloriqueo bien administrado se consiguen muchas cosas.

Tercero. El de las marimorromos. Con un escándalo dado á tiempo, se logra algo....»

De manera que el señor Sagasta está ahora en el segundo periodo; en el de las lagrimitas. Cuando entra en el tercero, va á ser la gordal. Porque no va á quedar titer con cabeza.

Nota.—Donde dice titer, léase *fusionista*.

BARCELONA.—Imp de V. Pons Fontanella 11, bajos.